

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/WGTDF/M/3

15 de octubre de 2002

(02-5579)

Grupo de Trabajo sobre Comercio, Deuda y Finanzas

INFORME DE LA REUNIÓN CELEBRADA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2002

1. El Grupo de Trabajo celebró su tercera reunión el 30 de septiembre de 2002, bajo la presidencia del Embajador Hernando José Gómez (Colombia), y adoptó el orden del día contenido en el aerograma WTO/AIR/1895.
2. El Presidente dijo que, como se había acordado en la última reunión, el debate se concentraría en el punto II del Programa de Trabajo del Grupo, "La relación entre comercio y deuda". En este contexto, se refirió al párrafo 36 de la Declaración Ministerial de Doha, que encomendaba a los Miembros que examinaran la relación entre comercio, deuda y finanzas y las "posibles recomendaciones sobre las medidas que cabría adoptar en el marco del mandato y la competencia de la OMC a fin de mejorar la capacidad del sistema multilateral de comercio para contribuir a una solución duradera del problema del endeudamiento externo de los países en desarrollo y menos adelantados".
3. Añadió que seguiría la práctica habitual de invitar a representantes de organizaciones internacionales a que compartieran con la OMC sus análisis y perspectivas sobre las cuestiones en examen. A este respecto, había invitado a representantes de tres organizaciones intergubernamentales, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPALC), la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA) y el Banco Mundial a presentar comunicaciones en la presente reunión. Tras cada una de las intervenciones las delegaciones tendrían la oportunidad de formular observaciones y hacer preguntas. Con respecto a las observaciones, el Presidente propuso que las delegaciones identificasen temas fundamentales que considerasen importantes para los puntos II.A y II.B del Programa de Trabajo. Señaló a la atención de los Miembros una nota informativa de la Secretaría sobre el examen de algunos estudios que se ocupaban de la relación entre comercio y deuda (WT/WGTDF/W/9).
4. El Presidente indicó asimismo que, tras la exposición de las comunicaciones, podría ser útil celebrar un intercambio de opiniones sobre los temas que el Grupo de Trabajo tal vez deseara examinar en el marco de esa parte del Programa de Trabajo. Recordó a los Miembros que para julio del año próximo el Grupo de Trabajo tendría que haber llegado a un acuerdo sobre su informe para presentarlo a la Quinta Conferencia Ministerial. Un primer paso útil en ese proceso sería la identificación de los temas y cuestiones que se incluirían en el informe y señaló que esto se podría hacer progresivamente a medida que el Grupo de Trabajo avanzara en el Programa de Trabajo.

Comunicación del representante de la CEPALC

5. El representante de la CEPALC presentó una comunicación sobre "Mecanismos para hacer frente al sobreendeudamiento" (WT/WGTDF/W/10). Concluyó destacando cinco cuestiones para su examen por los Miembros en el marco del Grupo de Trabajo; i) el mayor acceso a los mercados era un factor decisivo para los países afectados por un sobreendeudamiento; ii) los países muy endeudados deberían gozar de cierta flexibilidad en el uso de las restricciones de la balanza de pagos; iii) había una clara relación entre comercio y financiación durante la crisis de la deuda, y que debería

entrañar la cooperación entre la OMC y las instituciones financieras internacionales en términos de una mayor disponibilidad de financiación del comercio y de financiación compensatoria; iv) si bien el trato especial y diferenciado de los países en desarrollo muy endeudados no estaba justificado a tenor de las distorsiones que podría crear contra los países en desarrollo no afectados por la deuda, surgía la cuestión de si habría margen, en el marco de la OMC, para mecanismos que limitasen la adopción por terceros países de medidas coyunturales contra las exportaciones de los países afectados por un sobreendeudamiento; y v) se debía permitir a los países endeudados utilizar restricciones de la cuenta de capital.

6. La representante de Cuba dijo que, al igual que en otros países de América Latina, la deuda externa había sido durante los dos últimos decenios uno de los principales obstáculos para el desarrollo de su país. El problema seguía sin solución, a pesar de las diversas iniciativas que la comunidad internacional había puesto en marcha para ello. América Latina debía en ese momento el doble que en 1990, con una progresión anual del 5 por ciento. Por este motivo, el Grupo de Trabajo debía tener en cuenta el análisis y las conclusiones de la CEPALC en su examen de la relación entre comercio y deuda; en particular, el Grupo debía subrayar la cuestión del acceso a los mercados, que en su opinión era el instrumento primordial para solucionar el endeudamiento exterior.

7. La representante de Colombia dijo que también consideraba que la comunicación de la CEPALC debía quedar reflejada en las conclusiones del Grupo de Trabajo. Insistió en la importancia de la financiación externa para el desarrollo de la capacidad productiva interna, que a su vez contribuía a generar crecimiento y recursos financieros suficientes para reembolsar la deuda. A este respecto, destacó la función de los sistemas financieros internos en la asignación adecuada de fuentes de financiación privadas y públicas. El problema de la deuda surgía cuando no se conseguía esto, puesto que las empresas privadas carecían de los fondos necesarios para invertir y crecer, con efectos perjudiciales en los balances bancarios y en la sostenibilidad de la balanza de pagos. A fin de evitar la asignación desacertada de capital y una gestión inadecuada de los riesgos por parte de los bancos, una solución era fortalecer el entorno normativo de los sistemas financieros nacionales. En este contexto, preguntó a la CEPALC si se había realizado algún estudio sobre las deficiencias del seguimiento financiero y el uso de normas apropiadas en este sector.

8. La representante del Ecuador indicó que la crisis de la deuda registrada por su país había llevado a la dolarización de su economía, y esto a su vez parecía minar la competitividad de sus exportaciones. A juzgar por las dificultades que encontraba el Ecuador para obtener fuentes de financiación adicionales, preguntó al representante de la CEPALC cuál era su opinión sobre la relación entre el endeudamiento elevado de su país, las estrategias monetarias vinculadas al dólar y el comercio.

9. El representante de México hizo algunas observaciones sobre la declaración de la CEPALC, según la cual el fuerte crecimiento de las exportaciones registrado por América Latina en los años 90 no se había reflejado plenamente en un crecimiento proporcional del PIB. Dijo que esta correlación no era tan manifiesta como parecía y que no se podían sacar conclusiones equivocadas. El análisis de la CEPALC incluía un conjunto heterogéneo de países de diferente peso, distintos niveles de apertura y diversos grados de liberalización del comercio y exposición a problemas financieros, algunos fundamentalmente exportadores de productos agropecuarios y otros de bienes industriales. Las condiciones macroeconómicas y el ritmo de la reforma interna también variaban ampliamente de unos países a otros. En el caso de México, la comparación de las dos crisis financieras registradas en los 20 últimos años hacía pensar que la recuperación más rápida después de la segunda crisis (la de 1995, que había sido de una gran magnitud) que de la primera, de 1982, se debía a la función de las exportaciones y sus efectos beneficiosos en el ingreso nacional y el empleo. Como promedio, los salarios en el sector de la exportación eran un 50 por ciento más altos que en el sector manufacturero interno.

10. El Presidente observó que el orden lógico de las reformas era un factor muy importante tanto en la apertura de las economías como en sus repercusiones para solucionar los problemas de la deuda. La capacidad institucional y otras condiciones internas eran factores importantes para lograr el éxito de tales reformas.

11. El representante de Corea dijo que, contrariamente a la declaración de la CEPALC de que un endeudamiento elevado dificultaba el crecimiento de las exportaciones, la experiencia de su país durante la crisis asiática era que la expansión rápida de la deuda externa no había impedido un fuerte crecimiento de las exportaciones. La deuda había afectado esencialmente a las importaciones, no a las exportaciones. A su vez, el fuerte crecimiento de las exportaciones había ayudado al reembolso de la deuda. El problema del endeudamiento estaba estrechamente relacionado con la asignación correcta de los recursos (inversión de la deuda en sectores relacionados con la exportación) y unas políticas macroeconómicas acertadas. Una buena reglamentación financiera era también fundamental para solucionar el problema de la deuda, que Corea había superado en un breve período de tiempo. A su juicio la apertura de los mercados de capital había de estar asociada a un nivel adecuado de reglamentación cautelar, pues de lo contrario podría contribuir a precipitar el hundimiento de las estructuras económicas en caso de crisis financiera.

12. El representante de Venezuela acogió con satisfacción la comunicación de la CEPALC y pidió que la Secretaría distribuyese a los Miembros los documentos pertinentes. Dijo que la OMC se debería preocupar por que aumentara al máximo el PIB. Sin embargo, en América Latina, como había expuesto la CEPALC, la expansión de las exportaciones no parecía haberse traducido en un crecimiento proporcional del PIB. La inversión extranjera directa (IED) no había servido para estimular la reducción de la deuda privada en los países afectados. La deuda pendiente había ejercido en las exportaciones un efecto negativo que había dificultado aún más el servicio de la deuda. Dado que el crecimiento de las exportaciones era normalmente un medio alternativo de reducir la deuda, esto ponía de manifiesto la importancia de la concesión por parte de los países desarrollados de acceso a los mercados en el marco de la ronda de negociaciones en curso. Recordó a las delegaciones las nuevas prioridades que atribuía el Director General de la OMC a un programa realmente orientado al desarrollo y a la necesidad de una mayor sinergia entre la OMC y las instituciones de Bretton-Woods. Si no se lograba una mayor coherencia, el programa de desarrollo fracasaría. Consideró que México, por ejemplo, no obstante los buenos resultados de sus exportaciones, se había beneficiado de una gran solidaridad por parte de los países desarrollados en el tratamiento de su crisis de la deuda. Si Venezuela hubiera recibido sólo una fracción de la asistencia financiera de México, sus resultados de exportación no habrían sido inferiores.

13. El representante de la Argentina, refiriéndose a las conclusiones de la CEPALC, dijo que dos de los puntos se referían a la colaboración (financiación del comercio y posible control de las corrientes de capital) y había que abordarlos con otros organismos. Otros dos puntos eran de un "carácter más defensivo" (flexibilidad para la balanza de pagos y no aplicación de medidas antidumping). El quinto punto, que en opinión de la Argentina debía ser objeto de la mayor atención de la OMC, era el del acceso a los mercados para los países endeudados. Su delegación tomó nota de la reticencia del representante de la CEPALC a recomendar el trato especial y diferenciado a los países endeudados por los posibles efectos adversos sobre otros países en desarrollo no endeudados. Consideraba que la "salida comercial" como solución a su problema de la deuda requería cambios sistemáticos en el sistema económico internacional y la voluntad de ciertos países de desempeñar la función de "locomotora" de la economía mundial.

14. El representante del Brasil felicitó a la CEPALC por haber centrado su comunicación en la cuestión del comercio y la deuda, en particular con respecto al mandato establecido en el párrafo 36 de la Declaración de Doha. Subrayó algunas de las conclusiones de la Comisión, que eran de importancia directa para la OMC. El acceso de los países en desarrollo a los mercados era el instrumento más importante para lograr la sostenibilidad de la deuda y la capacidad de servirla. A

este respecto, se refirió al párrafo 5 de la nota de la Secretaría (WT/WGTDF/W/9) y recalcó que la ventaja comparativa de los países en desarrollo se veía dificultada tanto por las subvenciones como por el elevado nivel de protección de los países desarrollados. Señaló que la suma total de la asistencia oficial para el desarrollo representaba sólo la mitad del total de las subvenciones a la agricultura, incluidas las subvenciones a la exportación. Además del acceso a los mercados, los países en desarrollo (con crisis de la deuda o no) necesitaban disponer de las condiciones adecuadas para financiar sus exportaciones. La financiación de las exportaciones adquiriría una importancia creciente a medida que los países en desarrollo trataban de orientarse hacia una producción y exportación de mayor valor añadido. En reuniones anteriores del Grupo, el Brasil había comentado ya la asimetría entre los países desarrollados y en desarrollo en este sector y la función del acuerdo pertinente de la OCDE. Opinaba que el punto relativo a la utilización de medidas coyunturales contra los países endeudados merecía mayor atención del Grupo de Trabajo.

15. El representante de las Comunidades Europeas dijo que la comunicación de la CEPALC había puesto de manifiesto la gran complejidad de la relación entre comercio, deuda y finanzas. La comunicación había subrayado que el aumento de las exportaciones era una condición necesaria, pero no suficiente, para solucionar los desequilibrios financieros, con ejemplos de países que habían logrado aumentar sus exportaciones pero no habían conseguido solucionar el endeudamiento. Un segundo punto era que, si se excluían la IED, las corrientes financieras en América Latina habían generado una transferencia negativa de recursos (hacia el exterior) desde la crisis asiática. Otro punto de complementariedad entre el orden del día del Grupo y la comunicación de la CEPALC era la creciente importancia de la IED. A este respecto, eran importantes los debates para establecer un posible marco multilateral sobre la inversión que asegurara condiciones transparentes, estables y previsibles para atraer este tipo de inversión. Por consiguiente, un tema que debía discutir el Grupo eran las condiciones que ayudaban a determinados países a atraer más IED que otros. Respaldó la opinión de la Comisión de que no se necesitaban disposiciones generales de trato especial y diferenciado con respecto al comercio y la deuda. Más bien, se podría investigar la necesidad de un enfoque caso por caso, que exigiera en particular la reducción del uso de instrumentos comerciales defensivos. A este respecto, recordó a los Miembros que el Grupo de Negociación sobre Normas incluiría en su orden del día el artículo 15 del Acuerdo Antidumping, que debería dar un significado a estas disposiciones con respecto a lo que se podía hacer en favor de los países en desarrollo. Se debían señalar a la atención del Grupo de Trabajo una serie de documentos interesantes que ya habían circulado entre los Miembros del Grupo de Negociación. Llegó a la conclusión de que, de los cinco puntos que destacaba la CEPALC, por lo menos dos exigían directamente que las organizaciones internacionales pertinentes mostraran una mayor coherencia.

16. El representante del Paraguay dijo que las cuestiones que se estaban debatiendo eran de interés para otros muchos órganos de la OMC, en particular los que se ocupaban de las inversiones, el trato especial y diferenciado, las medidas antidumping y compensatorias y el acceso a los mercados. De los cinco puntos objeto de examen, dos parecían de particular importancia para su delegación: el acceso a los mercados y la financiación del comercio. Sobre el acceso a los mercados, consideraba que la aplicación de disposiciones relativas al trato especial y diferenciado de los países endeudados podría ser útil siempre que no perjudicase las exportaciones de otros países en desarrollo. El acceso a la financiación del comercio era otro elemento de competitividad de los países en desarrollo y, por consiguiente, el Grupo de Trabajo debía examinar de nuevo este tema.

17. El representante de Egipto insistió en la importancia de la IED como fuente de financiación del desarrollo. Otro sistema era proporcionar cantidades suficientes de financiación oficial a las economías afectadas por crisis, para lo cual se requería una revisión de la estructura financiera internacional. A este respecto, una cuestión importante para los países en desarrollo era la manera de acceder a los mercados financieros internacionales. Como esto requería una buena solvencia por parte de estos países, se planteaba la cuestión de qué debía ser lo primero: el alivio de la carga de la deuda, de manera que la solvencia de un país alcanzase el nivel requerido para atraer la IED y el crédito de

las instituciones financieras internacionales, o el acceso directo a dichas instituciones internacionales para superar los problemas asociados con la deuda pendiente. Subrayó asimismo la importancia del acceso a los mercados para los países en desarrollo en los sectores de interés para sus exportaciones y respaldó las observaciones formuladas por otras delegaciones con respecto a la necesidad de aumentar el grado de coherencia entre las organizaciones internacionales que se ocupaban de estos asuntos.

18. El representante del Canadá señaló en primer lugar la importancia del programa para los países pobres muy endeudados (PPME) en relación con el alivio de la carga de la deuda de dichos países. En segundo lugar, se refirió a los cuatro países de América Latina mencionados por el representante de la CEPALC (México, El Salvador, Costa Rica y la República Dominicana) que registraban tanto una fuerte actividad exportadora como un crecimiento del PIB y preguntó qué factores diferenciaban el funcionamiento de estos países del de otros. Al igual que las Comunidades Europeas, el Canadá destacó la importancia de la IED como un posible elemento para hacer frente al endeudamiento y se unió a la petición de otros países de una mayor coherencia entre las organizaciones internacionales al abordar la relación entre comercio, deuda y finanzas.

19. El representante de los Estados Unidos, en un comentario general sobre el nexo entre comercio, deuda y finanzas, dijo que los mercados más abiertos en la frontera junto con reformas nacionales favorables a la competencia ayudaban a garantizar que la afluencia de capitales contribuyera en la mayor medida posible al desarrollo económico. El servicio de la deuda se facilitaba notablemente, la probabilidad de perturbaciones financieras se reducía y el ajuste necesario de la balanza de pagos se lograba con menor dificultad. Más concretamente, la liberalización del comercio y una mayor apertura de los mercados ofrecían la oportunidad de un crecimiento y desarrollo económicos rápidos y sostenidos. A fin de mantener la probabilidad de resultados económicos positivos, la liberalización del comercio debía complementarse con reformas macroeconómicas, institucionales y estructurales en favor de la competencia. Cuando esas reformas se combinaban con la apertura de las fronteras, la inversión interna se estimulaba y aumentaba la probabilidad de que se asignasen con mayor eficacia nuevas inversiones (de fuentes nacionales o bien extranjeras) y dieran como resultado una producción más diversificada. Cuando se solicitaban préstamos internacionales o se producían afluencias sustanciales de capital neto en condiciones adecuadas de mercado abierto y política macroeconómica interna, había más probabilidad de contribuir a un desarrollo económico sostenido y a una situación de servicio de la deuda sostenible. Con respecto a la comunicación de la CEPALC, recordó que en ese momento se desarrollaban negociaciones sobre normas y que ese sería el foro apropiado para examinar propuestas relativas a medidas coyunturales. En cuanto a las propuestas sobre medidas relativas a la balanza de pagos, recordó asimismo que estas cuestiones ya estaban comprendidas en el marco del artículo XVIII.B del GATT de 1994 y del Entendimiento correspondiente. Recalcó también que los mecanismos para la formulación de políticas internacionales de endeudamiento como tales se salían del ámbito de la OMC y, por consiguiente, los foros más adecuados para debatir dichas políticas eran el FMI y el Banco Mundial.

20. El representante del Pakistán se refirió al párrafo 5 de la nota de la Secretaría sobre los estudios publicados, en el que se afirmaba que los beneficios que podían derivarse de la eliminación de los obstáculos al comercio superaban con creces las corrientes anuales de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y alivio de la deuda. Se preguntó en qué consistían realmente las corrientes anuales de AOD, cuando se tenían en cuenta los gastos que eran más de promoción de las exportaciones que de una verdadera asistencia para el desarrollo. Los países desarrollados utilizaban a veces la AOD para financiar créditos a la exportación y ayuda alimentaria, siendo esta última una simple manera de reducir excedentes de productos básicos agropecuarios subvencionados, de manera que no sólo se sobrevaloraba el efecto presupuestario real de la AOD, sino que se perjudicaban también la producción interna y las exportaciones de esos productos en los países en desarrollo receptores. Por consiguiente, la composición de la AOD se había apartado del intento inicial de proporcionar capital para el desarrollo a largo plazo en condiciones favorables.

21. En respuesta a las preguntas y observaciones planteadas por los Miembros, el representante de la CEPALC identificó tres grupos de temas: un grupo que no era de la competencia de la OMC (financiación para el desarrollo, regímenes del tipo de cambio y controles de capital); el segundo se entrecruzaba con las competencias de la OMC (acceso a los mercados; la inversión extranjera directa como fuente alternativa de financiación); y un tercer grupo que quedaba comprendido en el ámbito de la OMC, pero que no estaba directamente vinculado a la deuda (ayuda alimentaria, orden lógico de la reforma). Con respecto al primer grupo, subrayó la necesidad de disponer de mecanismos adecuados para superar la deuda pendiente con un margen y magnitud que no existían todavía, así como de corrientes de financiación suficientes de las instituciones financieras internacionales. En respuesta a la declaración del Ecuador, consideraba que los países debían poder mantener cierta flexibilidad en la gestión de su tipo de cambio y que la experiencia regional a este respecto no ofrecía conclusiones definitivas sobre la mejor estrategia para el comercio. Con respecto al segundo grupo de cuestiones, destacó la puntualización hecha por el Brasil de que las condiciones de los créditos a la exportación podían producir perturbaciones en los tipos de interés nacionales. Subrayó asimismo la necesidad de atraer la IED como fuente fundamental de capital para los países que afrontaban dificultades de acceso a los mercados y problemas de endeudamiento. La IED permitía a los países no tener que recurrir a los controles de capital, puesto que alimentaba la cuenta financiera de la balanza de pagos. Sin embargo, en general se debía dejar a los países endeudados la libertad de reglamentar su cuenta de capital de manera que no dificultase el comercio. Por último, reiteró que un mecanismo general de trato especial y diferenciado no era la manera adecuada de abordar el problema de los países endeudados; en cambio, se debía examinar un mecanismo más flexible para estos países. Sobre el último grupo de temas, estaba de acuerdo en que la ayuda alimentaria (excluida la ayuda de urgencia) podía ser beneficiosa a corto plazo, a pesar del costo a largo plazo para los países en desarrollo, y afirmó que las economías orientadas a la exportación acabarían por adoptar políticas de importación abiertas, permitiendo al mismo tiempo un nivel razonable de protección a corto plazo.

Comunicación del representante de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA)

22. El representante de la CEPA presentó un documento titulado "The Link Between Trade and Debt: the African Experience" (WT/WGTDF/W/11). Al resumir su comunicación, hizo las puntualizaciones siguientes: la relación entre comercio, deuda y finanzas se había de examinar de manera integral, sin desligarla de la cuestión de cómo movilizar finanzas y recursos para el desarrollo de los países en desarrollo. La cuestión de la deuda no se podía analizar de manera aislada, sino a la luz de las políticas comerciales que perseguían los países tanto desarrollados como en desarrollo. A este respecto, había que tener en cuenta de una manera coordinada las cuestiones del acceso a los mercados, la disminución de los precios de los productos básicos y el alivio de la carga de la deuda. Indicó que apreciaba los esfuerzos que se realizaban para aliviar la deuda de los países africanos mediante la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME) y la Iniciativa reforzada para los PPME, pero esto no había proporcionado todavía a esos países salir de la trampa de la deuda. Estaba también la cuestión conexas de la neutralidad de los mecanismos de arbitraje de la deuda (como el Club de Londres) y la cuestión de la posible participación de la OMC, con su experiencia de grupos especiales y de interdependencia. Por último, recordó a los Miembros que la comunidad internacional no había sido tan efectiva al abordar la disminución de los precios de los productos básicos como lo había sido en la liberalización del flujo material de las mercancías. Por consiguiente, alentó a seguir trabajando en el marco de la OMC y dijo que la CEPA estaba dispuesta a ofrecer al Grupo de Trabajo estudios y asistencia sobre varios de estos temas.

23. El representante de las Comunidades Europeas acogió con satisfacción la exposición y la comunicación de la CEPA, que calificó de objetiva, equilibrada y razonable. Centró sus observaciones en la coincidencia de opiniones entre la CEPA y la UE sobre el acceso a los mercados, la necesidad de examinar esas relaciones de manera integral y la función de la IED. Sobre el acceso a los mercados admitió que, si bien la CEPA podía tener un punto de vista válido, apreciaba que en el

mismo párrafo abordara también la cuestión de la capacidad de oferta de los países en desarrollo. El Grupo debía reflexionar más acerca de las reformas necesarias para mejorar la respuesta del lado de la oferta, sobre todo en los países menos adelantados. A este respecto, su delegación preguntó a la CEPA si tenía alguna idea sobre la manera de mejorar las actividades de asistencia técnica en esta esfera. En cuanto al enfoque integral de la relación entre comercio, deuda y finanzas, que la UE respaldaba plenamente, el Grupo debería no sólo centrarse en el simple análisis financiero de las instituciones financieras internacionales, sino también integrar los demás aspectos de la cuestión de la deuda (comercio, reducción de la pobreza, etc.) y fomentar una mayor coherencia entre los organismos internacionales para alcanzar este objetivo. Por último, tomó nota de que tanto la CEPA como la CEPALC habían subrayado la función esencial y positiva de la IED en la solución del endeudamiento en África.

24. El representante de la Argentina alentó a los Miembros a utilizar con la máxima amplitud posible el mandato otorgado por los Ministros al Grupo de Trabajo. El interés de la Argentina por el Grupo de Trabajo sobre Comercio, Deuda y Finanzas era doble: en primer lugar la propia Argentina era un país muy endeudado; el segundo lugar estaba preocupada por el hecho de que otros países pudieran encontrarse en una situación similar. La Argentina reconocía el doble aspecto del mandato del Grupo: el examen de las cuestiones a través del estudio, la discusión y la evaluación, y la formulación de recomendaciones de medidas para su adopción en el ámbito de la OMC. Sin embargo, la Argentina perdería interés en el debate si el Grupo de Trabajo sobre Comercio, Deuda y Finanzas se limitara a un simple examen de esas cuestiones y evitara la formulación de recomendaciones, puesto que solamente a través de recomendaciones -y en definitiva de acciones- podría la OMC contribuir sustancialmente a prestar asistencia a los gobiernos. En este sentido, el Grupo debía trabajar como una "reunión de gobiernos", no como un "seminario".

25. A juicio de la Argentina la cuestión era, por consiguiente, en qué temas se debía concentrar la labor del Grupo: las finanzas no eran en sí un problema; la deuda lo era. El Grupo debía concentrarse en el comercio y la deuda. Al hacerlo, el Grupo debería abstenerse de examinar demasiado minuciosamente esferas analizadas en otros foros, como las iniciativas para el alivio de la deuda, las cuestiones relativas a la quiebra de la soberanía y otras cuestiones específicas que no eran de la competencia de la OMC. Entre los cinco temas objeto de debate (seis si se incluye la cuestión de la IED), el más pertinente en el marco del mandato otorgado por el párrafo 36 de la Declaración de Doha era el del acceso a los mercados. La Argentina consideraba que los países obtenían las divisas de dos fuentes básicas: las corrientes comerciales y las corrientes financieras, siendo las primeras mejores que las segundas. Con un cierto nivel de endeudamiento, las condiciones para la obtención de financiación extranjera, ya fuera de fuentes privadas o públicas, eran prohibitivas. Las limitaciones procedían de primas por riesgos muy elevados o de límites de los préstamos, establecidos por las políticas de las instituciones financieras internacionales. Por consiguiente, en ciertas circunstancias sería posible establecer condiciones especiales o mejoradas de acceso a los mercados para los países en desarrollo muy endeudados (aunque con limitaciones en cuanto al tiempo o los productos). La Argentina subrayó que la consideración de cuestiones de esta índole entraba en el mandato del Grupo de Trabajo.

26. El Presidente indicó que el Grupo de Trabajo estaba todavía en su fase informativa, orientada a lograr que todos los Miembros dispusieran del mismo nivel de comprensión y conocimiento de las interrelaciones entre comercio, deuda y finanzas, de manera que el Grupo pudiera al final examinar la cuestión de las posibles recomendaciones que se incluirían en su informe a los Ministros en Cancún. Como Presidente, pidió la ayuda de los Miembros para elaborar esas recomendaciones, debatirlas y obtener el consenso necesario para presentarlas a los Ministros en la próxima Conferencia Ministerial.

27. El representante de Marruecos se preguntó por el futuro de la Iniciativa para los PPME. Sólo cinco países habían podido alcanzar el "punto de culminación". Se preguntó si la Iniciativa para los PPME no contribuía a largo plazo al problema del endeudamiento del continente africano. En el

último informe de la UNCTAD sobre la pobreza en África se proponía la investigación de nuevas posibilidades, puesto que las medidas vigentes no abordaban cuestiones conexas, como el deterioro de la relación de intercambio: sobre esta cuestión, la producción, la comercialización y la fijación de precios en los mercados internacionales formaban parte de un problema general que había que examinar a escala mundial, de lo contrario la deuda seguiría creciendo a nivel exponencial.

28. El representante de Malasia se preguntó si existía alguna solución sencilla para el problema del endeudamiento de los países en desarrollo y menos adelantados. Dijo que el endeudamiento estaba alejando capital productivo y financiación de tal manera que afectaba al comercio (tanto a las importaciones como a las exportaciones), así como a las oportunidades de inversión. Explicó el círculo vicioso según el cual cuando un país estaba muy endeudado carecía en general de recursos para introducir en la economía los cambios necesarios e indispensables para el comercio y para atraer la IED. A este respecto, se refirió a la cuestión planteada por la CE en relación con la necesidad de disponer de un marco multilateral sobre las inversiones y dijo que éste no sería la panacea para promover la afluencia de la IED: ningún inversor iría a un país que no tuviera la infraestructura adecuada. Por consiguiente, un acuerdo sobre las inversiones carecería de sentido a menos que hubiera tal infraestructura. Por lo tanto, la cuestión de la promoción de las inversiones se había de plantear desde un punto de vista diferente; las normas no resolverían todos los problemas del endeudamiento.

29. Se refirió luego a la reciente experiencia de Malasia con la crisis financiera y señaló que durante esa crisis el acceso a los mercados había tenido la máxima importancia, puesto que la demanda interna se había reducido y la necesidad de exportar había sido, por consiguiente, más alta de lo normal. Tras señalar que algunos países como Malasia tenían la infraestructura y la capacidad de exportación necesarias para absorber el aumento de la demanda extranjera, dijo que no estaba claro que el acceso a los mercados solucionara por sí solo los problemas de la deuda de los países más pobres que carecían de dicha infraestructura y capacidad. Sin embargo, en la experiencia de Malasia, si no hubiera tenido acceso a los mercados cuando lo necesitaba la salida de la crisis habría sido más difícil. En cualquier caso, el acceso a los mercados se debía conceder sobre la base NMF. Señaló que antes de la crisis Malasia se había visto afectada frecuentemente por investigaciones antidumping, pero, posiblemente gracias a la buena voluntad de los países interlocutores, esta tendencia se había interrumpido durante los dos años más difíciles, lo que había ayudado notablemente a su país. Se refirió también a la gran eficacia de Malasia para atraer la IED antes de la crisis, pero incluso con una reglamentación óptima el desorden financiero había tenido efectos adversos en estas tendencias. Se sumó a otros oradores con respecto a la necesidad de mejorar la coordinación entre los organismos internacionales, pero subrayó que esa coordinación debía ser más creativa, puesto que Malasia no necesitaba el tipo de asesoramiento que había recibido de las instituciones financieras internacionales en la época de la crisis. Se debía tener en cuenta un enfoque flexible, que integrase plenamente el comercio.

30. El representante de Nigeria dijo que consideraba que la Iniciativa para los PPME no había resuelto el problema del endeudamiento de África y preguntó si había que revisarla o se debía introducir cualquier otra en busca de un mayor éxito.

31. El representante del Canadá apreció la referencia a la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) en la comunicación de la CEPA y dijo que su país respaldaba firmemente esta iniciativa y que, por consiguiente, se congratulaba de encontrar una referencia positiva a ella en el debate del Grupo.

32. En respuesta a estas observaciones y preguntas, el representante de la CEPA dijo que había tomado nota de las observaciones relativas a la prioridad que se había de conceder al acceso a los mercados y de la necesidad de tratar este tema de una manera integral, situándolo en el marco más amplio de la deuda y el desarrollo. Sobre si la comunidad internacional necesitaba un marco

multilateral sobre las inversiones o no, dijo que había que seguir trabajando y que la cuestión al parecer se estaba examinando en el foro adecuado de la OMC. En su opinión, las observaciones de la Argentina sobre la manera de proceder en etapas posteriores del Grupo de Trabajo iban dirigidas más a los Miembros que a la CEPA. Estaba de acuerdo con la orientación general de la cuestión planteada por Marruecos, es decir, si había que reorganizar la Iniciativa para los PPME, pero se preguntaba hasta qué punto debían intervenir en tal reforma la OMC o la UNCTAD. La cuestión más general era qué podría hacer el Grupo de Trabajo en el ámbito de su mandato, dada la complejidad de las cuestiones en juego y la competencia limitada de la OMC. Argumentó que tanto en su comunicación como en la de la CEPALC se había tratado de dar sentido a lo que podía ser viable en el marco que la OMC. No había dicho que el Grupo de Trabajo no debería dar su opinión a la organización competente sobre la necesidad de reformar la Iniciativa para los PPME. Dada la lentitud con que se aplicaba y la situación particular de los países beneficiarios (en su mayor parte PMA), era lo mínimo que cabía esperar. Con respecto a la cuestión planteada por Malasia, dijo que los países africanos estaban divididos en dos grupos: países de ingresos medianos y países pobres. Los primeros experimentaban problemas semejantes a los de Malasia y se preguntaba si podían serles aplicables algunas de las medidas adoptadas por Malasia para afrontar la crisis asiática. Consideró que la cuestión de la deuda y la gestión del endeudamiento internacional se había de situar en el marco más amplio del acceso a los mercados, la disminución de los precios de los productos básicos y otros problemas que afrontaban los países en desarrollo. El mejor ejemplo era que la Iniciativa para los PPME había funcionado durante muchos años y que sólo un pequeño número de países se había liberado de la deuda pendiente.

Comunicación del representante del Banco Mundial

33. El representante del Banco Mundial resumió brevemente su comunicación (WT/WGTDF/W/12 y WT/WGTDF/W/12/Add.1). Indicó que se habían realizado progresos sustanciales en el marco de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME), habiendo alcanzado el punto de decisión 26 de los 38 países potencialmente con derecho, la mayoría de los cuales ya recibían socorro efectivo en virtud del mecanismo de "alivio provisional". Seis países habían alcanzado los puntos de decisión y de culminación, con repercusiones considerables en su deuda acumulada y su servicio de la deuda (entre la mitad y dos tercios del total). Aunque había margen para la mejora de la Iniciativa (en particular con respecto a las proyecciones de las exportaciones), una conexión evidente entre la Iniciativa para los PPME y la OMC era que las negociaciones en curso podrían mejorar considerablemente el acceso de los países pobres a los mercados en sectores de interés para ellos. Refiriéndose a la Nota de la Secretaría, se mostró de acuerdo en que los beneficios del comercio superarían con mucho la cuantía total de la AOD y el alivio de la carga de la deuda en el marco de la Iniciativa para los PPME. También existía la necesidad de mantener buenas políticas internas con el fin de aprovechar los beneficios de unas oportunidades mayores de exportación, en particular políticas macroeconómicas sólidas, buena infraestructura y buen gobierno.

34. El Presidente señaló con interés la relación entre la Iniciativa para los PPME y el proceso de elaboración de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) como parte de un enfoque mundial para la lucha contra la pobreza. Sin embargo, el interés que se había puesto en el alivio de la carga de la deuda y en una buena política interna le dejaba perplejo. En su opinión, la reforma de la política interna debía ir acompañada de asistencia para el desarrollo y ayuda exterior. Además, los países en desarrollo sufrían crisis financieras que con frecuencia escapaban a su control.

35. El representante del Paraguay insistió en la necesidad que tenía su país, al igual que otros, de obtener la asistencia técnica imprescindible para aplicar con éxito las reformas internas necesarias. Con respecto al acceso a los mercados, dado que el Banco Mundial había recalcado la vinculación entre la sostenibilidad de la deuda y el acceso a los mercados mundiales, preguntó de qué manera podría la OMC orientar la actuación para contribuir a una mayor sostenibilidad de la deuda.

36. Refiriéndose a las cuestiones planteadas sobre el mandato del Grupo de Trabajo, el representante de la India dijo que, a fin de obtener un resultado satisfactorio, el Grupo debería concentrar sus debates en la necesidad de mejorar el acceso a los mercados de las exportaciones de interés para los países en desarrollo y menos adelantados, así como en la necesidad de ampliar la financiación para el desarrollo. El mayor acceso a los mercados agropecuarios formaba parte de una solución para aliviar la carga de la deuda de los países dependientes de productos básicos. Se debería prestar igualmente atención a la reducción en los países desarrollados del recurso a medidas de protección coyuntural en contra de los países en desarrollo, a la reducción de la ayuda interna a los productos agropecuarios en los países desarrollados y a la disminución de la incidencia de las crestas arancelarias en los productos sensibles. Los Miembros deberían concentrarse en todas estas cuestiones al examinar el alivio de la carga de la deuda en la OMC. También habría que abordar los problemas relativos a la oferta como condición importante pero no suficiente. El orador pasó a referirse a la nota de la Secretaría y formuló preguntas sobre el párrafo 4 (según el cual los beneficios que puedan derivarse de la eliminación de los obstáculos superan con creces las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y alivio de la deuda), el párrafo 7 (en relación con los beneficios que obtienen los países de la eliminación de sus propios obstáculos), el párrafo 8 (en relación con el volumen total de beneficios derivados de una ronda de negociaciones comerciales), el párrafo 11 (sobre el empeoramiento de la relación de intercambio) y el párrafo 15 (relativo a la vía fiscal y sus repercusiones en los ingresos). Con respecto a la función de la IED en la gestión del déficit, mencionada por algunas delegaciones y citada en la presentación, observó que las corrientes de inversión tenían efectos positivos y negativos en la balanza de pagos. Los efectos positivos eran la inyección de capital extranjero, el aumento de los ingresos obtenidos de las exportaciones y del ahorro derivado de la reducción de las importaciones. Los efectos negativos eran la salida de beneficios, regalías, rentas e ingresos, el aumento de las importaciones de equipo capital y de productos intermedios o de consumo. En la medida en que la entrada de inversiones superara la salida, los efectos sobre la balanza de pagos serían positivos. A medida que aumentaba la masa de capital extranjero, crecía la tendencia hacia la descapitalización. Señaló que la relación entre la IED y la gestión del déficit no era sencilla y requería un minucioso análisis. Por último dijo que la India había intentado aplicar las disposiciones de la OMC sobre la balanza de pagos desde el punto de vista del desarrollo, en particular el artículo XVIII.B del GATT.

37. La representante de Cuba, refiriéndose también al acceso a los mercados, dijo que era decisivo para el aumento de las exportaciones de los países muy endeudados. Las iniciativas recientes para proporcionar un trato preferencial a los países menos adelantados no habían tenido los resultados apropiados debido a que sólo se ocupaban de los aranceles y no tenían en cuenta los obstáculos no arancelarios que constituían las barreras principales que afrontaban los países en desarrollo (medidas sanitarias y fitosanitarias, derechos antidumping y subvenciones). Su delegación consideraba que el Grupo de Trabajo debía insistir, como lo había hecho el Banco Mundial, en el reciente aumento de las subvenciones agropecuarias en los países desarrollados. Cuba se asociaba con Malasia y la India con respecto al marco multilateral sobre la IED, iniciativa que habría que examinar con mayor detenimiento antes de adoptar una decisión.

38. El representante del Canadá observó que el acceso a los mercados había sido el núcleo central de las tres comunicaciones, y que todas ellas habían subrayado que se conseguirían beneficios reales de un mayor acceso a los mercados siempre que se produjera una liberalización por parte de todos los Miembros, tanto países en desarrollo como desarrollados. También era evidente que la reducción de los aranceles podría no ser suficiente, en particular si había dificultades internas en el país exportador y citó la experiencia de Camboya.

39. El representante de Egipto mencionó asimismo el acceso a los mercados como la base de las intervenciones de los tres oradores y el origen de la solución del endeudamiento elevado. El acceso a los mercados comprendía obstáculos tanto arancelarios como no arancelarios (antidumping, obstáculos técnicos al comercio y medidas sanitarias y fitosanitarias). No obstante, la suma de tales

obstáculos no permitía a los países en desarrollo aprovechar los beneficios reales de las reducciones arancelarias. Debían examinarse en primer lugar las iniciativas para la sostenibilidad de la deuda, por ejemplo la Iniciativa para los PPME. Sin embargo, además de esto le habían impresionado las cifras mencionadas por el Banco Mundial, según las cuales los países en desarrollo obtendrían hasta la mitad de los beneficios de una nueva ronda. Se preguntó si estas cifras superaban las proporciones de la deuda. Insistió en que la prioridad de su país era la reducción de la pobreza, que debía conseguirse mediante una amplia serie de políticas, en particular el alivio de la carga de la deuda, el acceso a los mercados y una asistencia técnica bien orientada.

40. El representante de la Argentina pidió, a la vista del interés que mostraban los Miembros, que el documento preparado conjuntamente por el Banco Mundial y el FMI, titulado: "Acceso a los mercados para las exportaciones de los países en desarrollo - Cuestiones diversas" se distribuyera como documento oficial.¹

41. En respuesta a otras preguntas, el representante del Banco Mundial convino en que las políticas internas apropiadas no se limitaban a unas políticas macroeconómicas adecuadas. El Banco estaba tratando de hacer todo lo posible para lograr los objetivos de reducción de la pobreza, incluso suministrando más recursos para capital humano, enseñanza e infraestructura. El paso siguiente sería la estrategia para el alivio de la carga de la deuda. En opinión del Banco, el alivio de la carga de la deuda era sólo un paso de un esfuerzo más amplio para crear un entorno propicio que ofreciera oportunidades para un mayor crecimiento y desarrollo. Era importante en estas circunstancias crear un entorno adecuado que atrajera la IED. El fundamento de la vinculación del documento de estrategia de lucha contra la pobreza con la iniciativa para el alivio de la carga de la deuda formaba parte claramente de ese esfuerzo más amplio de coherencia o de enfoque integral. Para lograr resultados significativos en la reducción de la pobreza se necesitaba una combinación de políticas, que incluía el alivio de la carga de la deuda, la inversión en infraestructura y enseñanza, la creación de un entorno empresarial favorable y unas condiciones macroeconómicas estables. Con respecto al acceso a los mercados, no era una coincidencia que los tres oradores se hubieran concentrado en este punto, porque era el elemento central de los problemas que afrontaba en este momento el sistema mundial. El acceso a los mercados era un problema de múltiples aspectos, que incluía la reducción de los obstáculos arancelarios y no arancelarios tanto en los países desarrollados como en desarrollo. Como se había señalado en el Marco Integrado, había una serie de vínculos entre el acceso a los mercados y la pobreza, que la comunidad comercial ni siquiera consideraría como cuestiones relativas a la política comercial. Con respecto al alcance de la Iniciativa para los PPME, se debería reconocer la necesidad de establecer la orientación al comienzo del programa; se pretendía que todos los países alcanzaran el punto de decisión a finales de 2002. Por desgracia, algunos casos resultaron más difíciles de lo previsto y el plazo se había ampliado por otros dos años. Por último, el Banco se ocupaba de numerosos problemas sobre cuestiones relacionadas con el comercio, siendo uno de los principales la manera de establecer una mejor conexión entre la reducción de la pobreza y las cuestiones relacionadas con el comercio, algo que debía aparecer en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, pero que hasta el momento no había resultado plenamente satisfactorio.

42. El representante de los Estados Unidos recordó que los acuerdos de la OMC no contenían disposiciones relativas a la deuda. El motivo estaba en que la OMC no era el foro apropiado para debatir políticas de deuda internacional aplicable a la deuda *per se*. Los foros apropiados eran el FMI y el Banco Mundial. En realidad, la vinculación entre la OMC y la deuda era sólo indirecta. Cuando la liberalización del comercio en el marco de la OMC iba unida a reformas internas favorables a la competencia, aliviaba los problemas de los países en desarrollo. Esa política favorable a la competencia aumentaba la probabilidad de que las corrientes de capital extranjero se invirtieran eficazmente en los países receptores, dando lugar a la producción de bienes y servicios que serían competitivos en los mercados tanto interno como externo. Había un mandato para la negociación de

¹ Publicado posteriormente como documento WT/WGTDF/W/14.

normas en el párrafo 28 de la Declaración de Doha, pero no en este Grupo de Trabajo. Si los Miembros deseaban formular propuestas sobre temas basados en normas, indicó que el foro apropiado para hacerlo era el Grupo de Negociación sobre Normas, y su delegación prestaría la mayor atención a estas propuestas en dicho foro. Anunció que los Estados Unidos esperaban presentar también un documento -a tiempo para la siguiente reunión, cuando el punto pertinente figuraría en el orden del día- a fin de ayudar al Grupo de Trabajo en sus reflexiones sobre los debates mantenidos hasta el momento y sobre la orientación del trabajo en el futuro.

43. Como síntesis de los debates sobre la relación entre comercio y deuda, el Presidente, bajo su propia responsabilidad, señaló que habían surgido los siguientes temas:

- las restricciones del acceso a los mercados exteriores obstaculizaban la capacidad de los países endeudados de obtener las divisas que necesitaban para el servicio de su deuda externa y evitar el recurso a nuevos préstamos insostenibles. Los estudios pertinentes indicaban que los beneficios que podían derivarse de la eliminación de los obstáculos a las exportaciones de esos países superaban el flujo anual que recibían de AOD y alivio de la deuda, flujo que había prometido aumentar la Conferencia de Monterrey;
- la reducción mundial no discriminatoria de los obstáculos al comercio en el marco de las negociaciones en curso en la OMC, especialmente en los sectores en los que las perturbaciones afectaban a las exportaciones de los países en desarrollo, podría contribuir de manera significativa a una solución duradera del problema del endeudamiento externo de los países en desarrollo y menos adelantados;
- al mismo tiempo, los países endeudados podrían mejorar la capacidad de servicio de la deuda de sus economías mediante una liberalización apropiada de su propio régimen comercial. Esto podría contribuir a impulsar su crecimiento interno, su productividad y sus exportaciones. Había que examinar cuidadosamente el calendario y el orden lógico de la reforma del comercio en este contexto, así como el costo del reajuste que acompañaría a dicha liberalización y la asistencia necesaria para cubrir ese costo;
- era necesario respaldar la reforma de las políticas comerciales de los países endeudados mediante políticas favorables al crecimiento, consistentes, entre otras cosas, en el aumento del ahorro privado interno y el fomento de la inversión extranjera directa;
- era preciso profundizar el examen de la cuestión del deterioro de la relación de intercambio, puesto que afectaba a la capacidad de los países, a pesar de las notables reformas internas en curso, de hacer frente al servicio de su deuda y de no limitarse a las exportaciones de productos básicos.

44. Los Miembros entendieron que ésta era una síntesis del debate y no una lista de cuestiones y que podría ayudar a centrar la labor del Grupo de Trabajo con vistas a la redacción de su informe para la Quinta Conferencia Ministerial.

45. Volviendo al punto II.C del Programa de Trabajo, el Presidente recordó a los Miembros que en el documento de la Secretaría de la OMC sobre "Disposiciones pertinentes de la OMC" (WT/WGTDF/W/3) no se había encontrado ninguna disposición de la OMC que se considerase directamente relacionada con la cuestión del comercio y la deuda.

46. También informó a los Miembros de que el Fondo Monetario Internacional había presentado dos documentos extraídos directamente de la última edición de su publicación *Perspectivas de la Economía Mundial*. Dichos documentos se habían puesto a disposición de las delegaciones. Propuso que, debido al apretado calendario de la presente reunión, se brindara al FMI la oportunidad de presentar esos documentos en la siguiente reunión del Grupo.

47. El Grupo de Trabajo volvió luego al punto II.D, que trataba de una comunicación presentada por la Comunidad Europea (WT/WGTDF/W/8). La comunicación contenía varias ideas sobre el procedimiento del Grupo de Trabajo y formulaba propuestas sobre la manera de pasar a una fase más sustantiva de su labor, con indicaciones relativas a sectores concretos para una mayor coherencia entre la OMC y otros foros.

48. El representante del Japón dijo que su delegación apreciaba la propuesta de la Comunidad Europea desde un punto de vista metodológico y por el hecho de que aclaraba las cuestiones para poder examinarlas y analizarlas de manera eficaz. Manifestó la esperanza de que pudiera adoptarse la propuesta y que se utilizara conjuntamente con el programa de trabajo del Grupo. Si bien el Japón estaba de acuerdo en que el Grupo de Trabajo debía examinar todos los componentes de la relación entre comercio, deuda y finanzas, había que evitar al mismo tiempo la superposición con otros órganos de la OMC, tales como el Grupo de Trabajo sobre la Relación entre Comercio e Inversiones, el Comité de Agricultura y otros. El Japón compartía la opinión de la CE de que las cuestiones relativas al comercio, la deuda y las finanzas abarcaban varios sectores normativos que entraban en el mandato de distintas instituciones internacionales y que se debería seguir invitando a tales instituciones, así como a los bancos regionales de desarrollo, a intercambiar opiniones con el Grupo, como se había hecho hasta el momento. Era importante que la reforma de las políticas comerciales de los países en desarrollo se integrara en sus marcos de reforma de las políticas y estrategias de desarrollo globales, con el fin de superar la pobreza y conseguir un desarrollo sostenible. Por consiguiente, sería útil que el Grupo profundizara en sus debates en ese sentido. Por último, se remitió a los Acuerdos de la OMC y al Convenio Constitutivo del FMI, donde se subrayaba la importancia de la elaboración de un conjunto coherente de normas y disciplinas para la cooperación mutua, de manera que se pudieran aplicar políticas coordinadas. En consecuencia, indicó que esperaba que la labor realizada en el Grupo de Trabajo fuera beneficiosa para los Miembros y las instituciones pertinentes, llamando la atención sobre la importancia de la coherencia de las políticas.

49. Comentando la contribución de la CE, el representante de la India dijo que tras una lectura detenida de la proposición de la CE, le parecía a su delegación que el examen propuesto del nexo entre comercio, deuda y finanzas se salía del mandato de la OMC. Recordó los términos del mandato otorgado por los Ministros a tenor del párrafo 36 de la Declaración de Doha y, en este contexto, pidió que se aclarara si las propuestas de la CE se salían o no de ese preciso mandato. A su juicio, el Grupo de Trabajo debería examinar y formular recomendaciones únicamente sobre las cuestiones comprendidas estrictamente en ese mandato. El documento de la CE citaba también el mandato sobre la coherencia. Señaló que el trabajo sobre la coherencia no debería salirse de los límites aprobados en el marco de la Declaración de Marrakech sobre la coherencia. El hecho de abordar este tema no debería limitar en manera alguna el espacio normativo de los países en desarrollo para tratar de conseguir lo que ellos consideraban de interés nacional ni debía dar lugar a condiciones cruzadas sobre lo que estaba claro en la Declaración de Marrakech. Sobre la cuestión del proteccionismo comercial, los países en desarrollo se habían enfrentado con numerosas dificultades en el desarrollo de su agricultura y en la consecución de sus objetivos de mejorar la seguridad alimentaria e incrementar los ingresos de exportación. Con referencia a la afirmación de la CE de que la transparencia y la contratación pública y una reglamentación apropiada de la competencia constituían elementos esenciales de la buena gestión pública y a su sugerencia de que se examinara la mejor forma de integrar el comercio en los programas de reforma económica y de alcanzar una reforma sostenible conforme con la OMC, señaló que la UNCTAD en su informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2001 había precisado que "los esfuerzos realizados en los pasados años se habían centrado en medidas

destinadas a disciplinar a los deudores y proporcionar costosos mecanismos de autodefensa. Se había instado a los países a que gestionaran mejor los riesgos adoptando normas financieras estrictas, mejorando la transparencia, adoptando regímenes apropiados de tipo de cambio, acumulando grandes cantidades de reservas y concertando arreglos voluntarios con los deudores privados a fin de implicarles en la resolución de las crisis. Aunque algunas de estas reformas tienen indudablemente su mérito, presumen que la causa de las crisis reside principalmente en la debilidad política e institucional de los países deudores y en consecuencia cargan sobre sus espaldas la responsabilidad de la reforma. En cambio se presta escasa atención a la función desempeñada por las instituciones y políticas en los países deudores en el desencadenamiento de las crisis financieras internacionales". Por consiguiente, era importante que el Grupo de Trabajo comenzara por discutir estas cuestiones que apenas se habían abordado hasta el momento. El Grupo de Trabajo debería concentrarse en un mayor acceso de los países en desarrollo a los mercados como principal instrumento para solucionar el problema de la deuda pendiente, en particular para los países que dependían de productos básicos.

50. El representante del Canadá veía propuestas útiles en el documento de la CE, como por ejemplo el valor de ocuparse del orden lógico de la reforma interna, así como de la actuación ante las preocupaciones relativas a los ingresos fiscales en relación con la liberalización del comercio. Respaldo la propuesta de que el Grupo de Trabajo se concentrara en una coherencia mayor y más profunda en la que convergieran las actividades de las organizaciones internacionales. Como había señalado la CE, el Grupo podría basarse en la experiencia adquirida en el marco del mandato sobre la coherencia.

51. El representante de los Estados Unidos dijo que su delegación encontraba interesantes varias ideas del documento de la CE y estaba examinando otras. Su delegación volvería sobre esta cuestión en futuras reuniones del Grupo de Trabajo

52. El Presidente informó a los Miembros de que celebraría consultas informales con las delegaciones antes de la siguiente reunión para establecer un esbozo del trabajo ulterior en el primer semestre de 2003, con objeto de preparar el informe del Grupo a la Quinta Conferencia Ministerial. También tenía previsto consultar sobre el número de reuniones -posiblemente dos- que deseaban celebrar las delegaciones el próximo año antes de la Conferencia Ministerial. Propuso que en su siguiente reunión, el 17 de diciembre, el Grupo abordara el tercer punto del orden del día aportado, es decir, "Hacia una mayor coherencia", basándose en una nota de la Secretaría, solicitada por el Grupo de Trabajo, en la que se discutía lo que se había hecho en el marco del mandato de Marrakech sobre la coherencia en virtud de los acuerdos de cooperación existentes entre la OMC, el FMI y el Banco Mundial. También alentó a las delegaciones a presentar por escrito sus propias comunicaciones e ideas sobre posibles esferas en las que se podría mejorar la coherencia -general o específica- a la vista de los temas que se habían examinado en el Grupo. Esperaba en particular que los países en desarrollo presentaran tales comunicaciones.

53. Se levantó la sesión.
